

CONTEXTOS CULTURALES Y CRONOLOGIA RELATIVA EN EL AREA CENTRAL DEL N. O. ARGENTINO

(Nota preliminar)

Por ALBERTO REX GONZÁLEZ

*A FLORENTINO AMEGHINO cuyos escritos
despertaron mi vocación americanista. Homenaje
en el centenario de su nacimiento.*

I

Una de las necesidades más imperiosas de la arqueología argentina es establecer las cronologías relativas y absolutas de sus áreas más importantes. Sin ellas carecemos por completo de la perspectiva histórica de los acontecimientos culturales habidos en dichas áreas. La necesidad de una cronología relativa es cada vez más evidente y lo exige el progreso de los estudios en las áreas vecinas, particularmente de Bolivia y Perú, de manera que una vez establecidas las correspondencias y nexos culturales entre las distintas épocas de cada área, podremos dar cuadros cada vez de mayor amplitud, los que permitirán, algún día, reconstruir la historia arqueológica completa del continente.

Los estudios arqueológicos del N. O. argentino estuvieron orientados en los últimos 25 años, especialmente hacia la descripción de materiales obtenidos a menudo sin muy buena documentación de las condiciones de hallazgo y sobre todo a la exégesis de las crónicas históricas de la conquista, crónicas con las que se pretendía interpretar la casi totalidad de los materiales arqueológicos. Por otra parte los intentos hechos para establecer cronología se basan, en la mayoría de los casos, en consideraciones de índole teórica, más que en obser-

vaciones de campaña. Lo más frecuente es que aún hoy día se presente a las culturas del N. O. argentino dentro de un cuadro que tiene la misma chatura histórica que caracterizaba los puntos de vista de los autores que "habían estudiado el S. W. de los EE. UU. antes de Nelson y Kidder, a Méjico antes de Gamio y al Perú antes de Uhle".

El primero que trató de dar una cronología relativa de las culturas del N. O. argentino fué Max Uhle en 1910 (Uhle, 1912). Si bien el trabajo de Uhle contenía algunas bases metodológicas útiles y sugerencias valiosas, no tuvo mayor trascendencia y fué criticado por Boman (Boman, 1923) quien pese a tener una gran experiencia de campaña, creía en la contemporaneidad de los restos arqueológicos del área diaguita a los que calificaba con el nombre del pueblo encontrado por la conquista europea. Estas ideas de Boman han tenido posteriormente una gran influencia en los arqueólogos argentinos y vemos aún hoy que, muchos de ellos, califican sin discriminación como diaguitas a los materiales excavados dentro de esa área.

Quizás el autor que más se ha interesado por el problema de la cronología, aunque de manera teórica, ha sido Serrano quien ha expuesto en diversos trabajos distintos cuadros cronológicos (Serrano, 1936, 1938, 1952 b). En el último de sus trabajos elabora un ensayo de cronología basado en la evolución que habrían sufrido los elementos decorativos de la cerámica y nos muestra la contemporaneidad, en la mayor parte de su desarrollo, de las culturas de la llamada área diaguita (Serrano, 1953).

Otros autores como Debenedetti (1917, 1931, p. II) Canals (1953 p. 483 y sig.) e Ibarra Grasso (1950) se muestran partidarios del diacronismo de los elementos arqueológicos de la zona diaguita, pero a excepción de este último y de Palavecino (1948, p. 498) nadie ha intentado establecer los elementos característicos de las distintas etapas de la secuencia. Márquez Miranda utiliza los elementos arqueológicos de todas las culturas, inclusive Barreal y Condorhuasi, para ilustrar su libro sobre los diaguitas históricos y sobre las prácticas guerreras de estos (1942, láms. XIV a XX; 1946).

El intento más amplio y de mayor rigor metódico que poseemos hasta ahora sobre cronología del N. O. es el de Bennett (1948) el que como su autor reconoce, adolece de fallas debidas al hecho de que no pudo consultar personalmente la mayor parte de los materiales arqueológicos y se basa, por lo tanto, exclusivamente en la literatura respectiva. Nuestros resultados se obtuvieron en las campañas llevadas a cabo en la provincia de Catamarca en 1951, 1952 y 1954 (1) en que nos dedicamos a la investigación sistemática del valle del Hualfín y al reconocimiento de las zonas aledañas. Además, para la identificación de los períodos precerámicos nos fueron esencialmente útiles las investigaciones, que con intermitencias, hemos efectuado desde 1939 en las Sierras Centrales (provincias de Córdoba y San Luis).

Diversos motivos decidieron la elección del valle del Hualfín como centro de nuestras pesquisas: 1) Por tratarse de una unidad geográfica muy bien definida, ya que es un valle de unos 15 km. por 35 km. cerrado por cadenas de montañas en casi todo su perímetro. 2) Por ocupar el corazón de la llamada área diaguita (2) o sea la región central del N. O. según la división establecida por Bennett (1948, p. 16) (3). 3) Por poseer el Museo de Ciencias Naturales de La Plata las anotaciones completas y el patrimonio funerario de 1.200 tumbas excavadas en el valle del Hualfín por las expediciones de B. Muñiz Barreto.

De esta manera, creemos que un esqueleto cronológico, establecido para el centro del área, como es el valle del Hualfín,

(1) La primera fué costeada por la Fundación Wenner-gren, la segunda por la Sociedad Industrial Siam S. A.

(2) Creemos que se debe evitar en todo lo posible, pese a estar consagrado por el uso, el término "área diaguita" pues puede inducir a confusiones. Creemos mucho más adecuado y preciso concretarnos al término geográfico, de allí que preferimos la designación "área central del N. W." para la zona a la que aquí nos referimos.

(3) En realidad nuestra área de investigación caería en los límites de las zonas Central y Sud de Bennett (1948, p. 14, mapa fig. 1). Por diversas razones de índole cultural creemos debe asimilarse a la zona Central.

tiene muchas probabilidades de ser valedera para gran parte, sino la totalidad de la zona central.

En nuestros trabajos hemos puesto especial empeño en a) investigación y reconocimiento de la mayor cantidad posible de sitios de superficie, b) excavaciones de viviendas o recintos aislados, c) excavación y relevamiento de pueblos fortificados, d) sondeos estratigráficos en basureros o viviendas, e) estudio de los materiales de 16 cementerios principales y de un total de 1.200 tumbas cuya seriación cronológica hemos intentado. Nuestros resultados no pueden considerarse sino provisorios hasta que se termine el estudio total de los cuantiosos materiales acumulados.

Hasta ahora no tenemos pruebas estratigráficas absolutas para todos los períodos. Las inferencias cronológicas se basan en resultados estratigráficos parciales, en algunas superposiciones de tumbas, en el proceso de seriación de estas tumbas, en correlaciones tipológicas, y en el examen de los resultados y conclusiones obtenido por otros autores en diversos trabajos que se mencionan en la parte pertinente.

El estudio de los sitios precerámicos de las Sierras Centrales comprende fundamentalmente la excavación y resultado estratigráfico de un gran abrigo bajo roca (Ongamira) y de una amplia caverna en San Luis.

II

HORIZONTE PRECERÁMICO

Una serie de investigaciones que comenzaron con el descubrimiento hecho en el yacimiento de Ayampitín, en la pampa de Olaen, provincia de Córdoba, en 1939, condujeron finalmente, a la perfecta identificación de dos industrias precerámicas que juzgamos de gran importancia. Estas investigaciones sirvieron para actualizar algunos escritos y hallazgos que figuraban en la literatura arqueológica desde tiempo atrás pero a los que no se habían otorgado ninguna importancia hasta ahora. Nosotros hemos publicado una corta nota preliminar concerniente al descubrimiento de dicho Horizonte Precerámico (Rex González, 1953) el que si bien fué descubierto

en las Sierras Centrales se extiende por el N. O. argentino y quizá gran parte del Sur y centro de Bolivia (4). Aquí no haremos sino resumir los principales hallazgos. El primero fué hecho, como dijimos, en el yacimiento de superficie de Ayampitín, donde hallamos una industria lítica caracterizada, esencialmente, por puntas de proyectil en forma de hoja de laurel bastante espesas, trabajadas en ambas caras con una longitud aproximada de 5 a 10 cm. También aparecieron asociados a esas puntas, algunas conanas y manos (metates) y deshecho de industria lítica. Todos estos materiales, excepto las conanas, estaban trabajados en cuarzo lechoso. Poco después (1940) excavamos con el ingeniero Aníbal Montes, en cuya compañía habíamos descubierto Ayampitín, un gran abrigo bajo roca en la localidad de Ongamira (Córdoba). Allí aparecieron restos de una nueva industria precerámica distinta a la Ayampitín. Las excavaciones de Ongamira fueron ampliadas con nuevos trabajos efectuados con el doctor O. Menghin en 1950 (Menghin y Rex González, 1954). Estas nuevas excavaciones permitieron subdividir la industria precerámica de Ongamira en tres facies diferentes, la más importante comprende pequeñas puntas de proyectil triangulares, de base recta o escotada. A estas puntas acompañan una serie de instrumentos como retocadores en hueso de guanacos o astas de ciervo, bolas, raspadores muy pequeños, cuentas trabajadas en hueso y concha. También se encontraron conanas y manos. La relación cronológica existente entre la industria de Ongamira y Ayampitín se puso en evidencia en las excavaciones efectuadas en 1951 en la gruta de Intihuasi en la provincia de San Luis. Esta caverna mide unos 30 m. de largo por otro tanto de ancho (Rex González, 1953, b, p. 116) y fué excavada durante algo más de dos meses conservándose una cuidadosa estratigrafía. El resultado fué excelente pues volvimos a encontrar los pisos de la industria

(4) Así nos lo acaba de informar Dick Ibarra Grasso, quien ha encontrado grandes yacimientos precerámicos con puntas de Ayampitín en el Departamento de Cochabamba en Bolivia.

Este autor presentó una comunicación al XXXI Congreso Internacional de Americanista, reunido en San Pablo, Brasil, en Agosto de 1954.

de Ongamira y debajo de ellos la cultura de Ayampitín. Posteriormente el estudio de viejos materiales arqueológicos del Museo nos permitió identificar las clásicas puntas del yacimiento de Ayampitín en colecciones procedentes del N. O. argentino y el examen de la literatura reveló que en un olvidado artículo de Boman ya se había descrito un yacimiento precerámico en Totoral (La Rioja) con puntas similares (Boman, 1920). Las series más abundantes de puntas de Ayampitín o muy similares a ellas proceden de Catamarca, especialmente del yacimiento de Yape, en el valle de Santamaría, que fué visitado por Methfessel el siglo pasado. En Santiago del Estero, aunque no se ha descrito ningún lugar típico parecen ser frecuentes las puntas de Ayampitín (Reichlen, 1940, p. 175).

Fuera de la cultura precerámica de Ayampitín y paralelamente, o más probablemente en diacronismo con ella, debie-

VALLE CALCHAQUI	VALLE DEL HUALFIN	LA RIOJA SAN JUAN	SANTIAGO DEL ESTERO	SERRAS CENTRALES
COLONIAL (CASPICHANGO)	COLONIAL	COLONIAL	COLONIAL	COLONIAL
HISPANO, INDIANA	HISPANO, INDIANA			
PIZA - INCA SANTAMARÍA	BELEN, III INCA	INCA	ALFARERÍA NEGRA / ROJO	SANAVIRON
STA. MARÍA	BELEN, II	?		?
SAN JOSÉ (S)	BELEN, I	SANAGASTA	AVERIAS	COMECHONGON
	CONDORHASI			
OENAGA	OENAGA	OENAGA	LAS MERCEDES	I, II ONGAMIRA
?				
AGUADA	AGUADA*	AGUADA	SUNCHUYOC ?	ONGAMIRA III
				ONGAMIRA IV
↑ ? Y A P C (AYAMPITIN)	↑ ? AYAMPITIN	↑ ? TOTORAL (AYAMPITIN)	↑ ? AYAMPITIN	AYAMPITIN
				CANDONGA

Cuadro cronológico del valle del Hualfin y sus correlaciones.

ron existir otras industrias líticas del mismo carácter. A una de esas industrias se han referido Boman, Nordenskiöld y von Rosen (Rex González 1953, b, p. 122). El sitio típico parece ser Saladillo en La Puna. Una tercera industria precerámica, también de esta región, es la que hemos hallado en nuestro último viaje en la zona de Laguna Blanca. Se caracteriza por hojas y cuchillos, estos finamente retocados en ambas caras. Ignoramos las relaciones cronológicas que guardan entre sí estas industrias, que permanecen circunscriptas por el momento a áreas distintas. Por este motivo en nuestro cuadro cronológico solo se incluye principalmente la de Ayampitín. Sólo agregamos, para la zona de Córdoba, el hallazgo de la Gruta de Candonga, descubierto por el Ing. Montes y publicado por Castellanos comentado por Bryan (Bryan, 1945). Las evidencias geológicas indican que pertenece a una época anterior al del establecimiento de la cultura Ayampitín en las Sierras Centrales. En cuanto a la correlación de los niveles inferiores de Ongamira (IV y III) dentro del cuadro correspondiente es por el momento puramente tentativo y basados en argumentos cronológicos que se exponen en el trabajo respectivo (Menghin y Rex González, 1954).

III

CULTURAS AGRO - ALFARERAS

La formación de los cuadros cronológicos en lo que se refiere a las culturas agro-alfareras ha presupuesto la formación de los contextos culturales respectivos antes de su ubicación en el tiempo. Estos contextos se han formado especialmente con el estudio de los sitios aislados, de los basureros y del patrimonio de las tumbas. La ubicación cronológica presenta dificultades muy grandes. En primer lugar ha sido necesario la identificación correcta de los numerosísimos tipos de alfarería que aparecen en la zona. Estos tipos se comprendían hasta ahora bajo denominaciones generales como cerámica de los Barreales, Cendorhuasi, Draconiana, etc., que abrazaban en realidad tipos sumamente diferentes. La incorrecta

individualización de estos tipos nos llevó a interpretar erróneamente algunos de los resultados estratigráficos obtenidos en el primer trabajo de campaña. Por estos motivos volvemos a insistir en el carácter provisional de nuestra cronología destinada a estimular nuevos trabajos de campo que la complementen o modifiquen en sus detalles.

En nuestra cronología, como en la de Bennett (op. cit. 141), (5) la aparición de las culturas ceramistas y agrícolas en el área central y gran parte del N. O. parece se produjo por invasión, con la llegada de una cultura de alto desarrollo técnico y artístico que conocía la metalurgia, los animales domésticos y cuya cerámica no ha sido sobrepasada en belleza y finura.

Admitiendo que puedan sobrevenir cambios futuros en la secuencia o bien el descubrimiento de alguna cultura cerámica más antigua, por el momento esta etapa está para nosotros ocupada por la cultura que denominamos de La Aguada.

1. LA AGUADA.

La elaboración de esta facie cultural la hemos hecho en base a) al examen del patrimonio de las tumbas típicas dentro del conjunto de 200 tumbas excavadas en el sitio de La Aguada por las expediciones de Muñiz Barreto; b) al resultado de nuestras propias excavaciones en el sitio N° 10 (S. 10) a orillas del río Hualfín; c) al examen y estudio de tumbas o habitaciones más o menos esporádicas en distintos lugares del valle, como el cementerio N° 5 de las orillas del río Hualfín, d) los hallazgos hechos en la Loma Larga del valle del Chincal, cerca de Londres, Departamento de Belén, Catamarca.

La facie de La Aguada corresponde a una parte de los materiales que hasta ahora se ha designado sin discrimi-

(5) Debemos hacer notar una diferencia entre los esquemas cronológicos del trabajo de Bennett y el nuestro. En el primero se exponen la sucesión de estilos cerámicos que se agrupan en culturas (Bennett, 1948, ver Cuadro final p. 142). Nosotros no exponemos sino la cultura o la etapa correspondiente. La mención del o los tipos de alfarería fundamentales de esas etapas va en el texto.

nación como cultura de los Barreales o Draconiana ⁽⁶⁾, la que creemos es susceptible de descomponerse en distintas unidades típicas, de distinto valor cronológico. El patrimonio de esta facie estaría dado por los siguientes elementos: a) *Cerámica*. El tipo más característico es la alfarería Policroma que Bennet ha llamado Ciénaga Policroma (1948, p. 102) denominada también Barreal Pintado o Draconiana Pintada (Lám. I). Existen variedades dentro de esta cerámica. Una de ellas usa los colores negro y púrpura o rojo sobre el fondo ante de la cerámica. Otra, estos mismos colores sobre paneles de un enlucido blanco-crema. Estos dos subtipos usan como motivos decorativos imágenes antropomorfas o zoomorfas muy convencionales y en especial la figura denominada draconiana. Un tercer tipo muy curioso y de fina elaboración fué hallado por Lafone Quevedo en Tinogasta, se trata de una alfarería con un enlucido blanco muy espeso, pintada en negro o con distintos tonos de rojo o púrpura. En el interior lleva un finísimo enlucido negro. A esta cerámica se asocian otros tipos en los que predominan los de pasta gris plomiza muy fina o menos frecuentemente negra. Dentro de estos se distinguen algunos vasos típicos decorados con los motivos denominados draconianos y otros geométricos de líneas delgadas ⁽⁷⁾ (Lám. I, figuras 4 y 5). La cerámica tosca asociada a las anteriores es de pasta relativamente delgada, alisada y provista de un antiplástico de arena de tamaño mediano. Entre las formas de este tipo se hallan los vasos asimétricos y pucos. En la cerámica gris predominan ampliamente las formas de pucos con numerosas variantes. La proporción de la cerámica policroma es muy baja en relación a la plomiza.

b) *Metallurgia*. Se halla ya muy desarrollada. Encontramos: hachas insignias muy elaboradas (Lám. III, 6), algunas con la imagen draconiana en relieve, hachas en forma de T de

(6) Un primer intento de discriminación dentro de la cultura de los Barreales se debe a Ibarra Grasso, (1950).

(7) La presencia de este tipo geométrico de alfarería gris en la etapa de La Aguada y que perdura en los períodos posteriores, nos llevó a confundir la interpretación de algunas de las primeras pruebas estratigráficas.

hoja casi rectangular muy delgada (*idem*, 1). Estas hachas, halladas en las tumbas típicas de este periodo, se encuentran dibujadas en forma muy realista en algunos de los vasos plomizos grabados. También se hallan brazaletes simples (Lám. II, 5), pinzas depilatorias muy elaboradas, cinceles, campanillas, hachas con hojas de metal doblado. El metal usado en todos los objetos examinados por nosotros parece ser cobre, no poseemos análisis de estos instrumentos pero creemos que es muy probable que muestren diferencias apreciables en sus componentes con los periodos posteriores.

c) *Material de piedra, hueso, etc.* En piedra existen trabajados algunos vasos cilindricos con figuras en relieve, hachas de cuello y algunas hachas con figuras zooformas muy bien trabajadas. Algunos pocos morteros de piedra y excepcionalmente de hueso. Estos son rectangulares y decorados con figuras draconianas. Diversos útiles de hueso parecen corresponder a útiles textiles. También encontramos dentro de este contexto algunas pipas trabajadas en barro cocido con figuras antropo o zoomorfas agregadas. Las figuras antropomorfas de barro cocido que acompaña este patrimonio llevan casi siempre complicadísimos peinados. Los ojos son predominantemente oblicuos y hechos "al pastillage". Existen puntas de proyectil pequeñas muy bien elaboradas, pero la representación de armas en las figuras que decoran los vasos grabados es siempre el propulsor. Estas mismas figuras llevan a veces cabezas trofeos (Debenedetti, 1931, p. 21). Los individuos representados van por lo general desnudos o provistos solo de fajas. Conocemos un vaso en que se representa un guerrero usando perneras. El rasgo más característico de las figuras es el uso de complicadísimos tocados, donde no es raro hallar la representación felínica o draconiana. Esta misma figura parece decorar una de las agarraderas de la estólida de la pieza antes mencionada, también aparece este motivo en el tatuaje o en las pinturas faciales que adornan la cara de un vaso antropomorfo del Museo. La profusión con que aparece la figura felínica sugiere una importancia religiosa o ritual muy grande, tal como la que se asigna en las altas culturas precolombianas

especialmente en la América Andina, a la figura similar del felino provisto de largos colmillos.

d) *Habitaciones*. Las habitaciones fueron de material perecible. La arquitectura habitual no usó la piedra para levantar viviendas. Las paredes de estas fueron de barro y paja según los hallazgos hechos en el S. 10 a orillas del Hualfín. Allí se encontraron fragmentos de techo o pared de barro alisado que llevaban en una de sus caras la impronta de ramas y en algunos casos, huellas de marlós de maíz que sirvieron, seguramente, para rellenar huecos. La extensión del basurero de este sitio sugiere una habitación de grandes dimensiones. Existieron en esta época recintos, quizás ceremoniales o destinados a fines especiales, situados en la cima de los cerros, no muy altos. Una de estas estructuras existe en el cerro llamado Loma Larga, en el Chincal, Departamento de Belén. Una de las tantas cúspides de la Loma, que tiene unos 100 mts. sobre el nivel del terreno vecino, fué aplanada y arreglada convenientemente mediante muros de contención hasta tener una superficie de unos 20 mts. por 10. Allí se construyó una habitación de paredes de piedra, cuya planta presenta la forma de herradura y mide 5 mts. de largo. La cerámica contenida en el relleno y el piso de la habitación no dejaba lugar a dudas sobre la ubicación cultural de la misma. También se ocuparon en esta época grandes montículos de tierra que son conocidos en la región con el nombre de Allpataucas, como el denominado Allpatauca Chico cerca de Londres, Departamento de Belén, en el que hemos encontrado restos de fogones con abundante cerámica de tipos pertenecientes a La Aguada y el excavado por Methfessel en Chaquiago cerca de Andalgala, el siglo pasado (8). Ignoramos el carácter funcional de estos montículos pero hay que anotar la curiosa circunstancia que el de Chaquiago contenía en su interior un pequeño recinto de paredes de piedra.

e) *Funebria*. Los sepulcros son en su mayor parte individuales, aunque también existen sepulturas que contienen los

(8) Según un álbum de dibujos en el archivo del Museo.

restos de hasta seis individuos. Por lo general forman verdaderos cementerios. Estos sepulcros están delimitados por 1 o 2 filas de piedras colocadas en profundidad o bien ser simples pozos cilíndricos excavados directamente en los sedimentos blandos sin indicación de ninguna clase tanto en superficie como en profundidad. En algunos casos estos sepulcros son muy profundos y en La Aguada existen varios de más de 5 mts. de hondura. Los esqueletos se hallan siempre en posición genupectoral y el ajuar fúnebre que lo acompaña es muy variable desde un simple puco solitario hasta 30 o 40 piezas de fina alfarería, hecho que indica quizás diferencias sociales acentuadas.

f) *Economía.* Parece haber sido esencialmente agrícola. En el S. 10 encontramos abundantes restos de maíz quemado. A las tareas agrícolas se agregaban las de recolección, pues junto con los restos de maíz hallamos abundantes vainas de algarroba (*PROSOPIS*) y de chañar (*GOURLIEA*). En los basurreos aparecen restos de camélidos, muy probablemente de llamas. Las artes textiles debieron estar desarrolladas aunque los sujetos representados en los vasos y figurinas van por lo general desnudos. Ya hemos señalado la presencia de instrumentos óseos y torteros relacionados con la industria textil. Solo se conservan de tejidos la impresión en una pieza de cobre de una tela de malla laxa como una gasa. No conocemos obras de irrigación de esta época pero no sería difícil que las depresiones que se encuentran junto a los "Allpataucas" correspondan a represas de esta época. Por el momento es muy difícil aventurar conclusiones sobre el carácter socio-político-religioso de esta cultura. Los yacimientos sugieren comunidades no muy amplias y de carácter sedentario. Las representaciones gráficas de los cerámicos emplean como motivo más frecuente el de individuos provistos de estólicas y hachas llevando cabezas trofeos, lo que sugiere práctica guerreras extendidas. La abundancia de representaciones del motivo felínico sugiere un papel preponderante en el culto y en el ceremonial. El entierro de individuos con ajuar abundante y de elementos seleccionados en oposición a otros de ajuar reducido y pobre sugiere diferencias jerárquicas apreciables.

Elementos de yacimientos típicos de esta cultura se encuentran bien representados en La Rioja y San Juan, especialmente en Bañados del Pantano, Chañarmuyo, etc. Al Norte del Hualfín los hallazgos son más raros. Sin embargo cerámica perteneciente a este período aparecen en el valle de Santa María (Bregante, 1926, p. 102, 225) y aún en Salta (op. cit. p. 102). Dada la circunstancia de que todo indica una procedencia septentrional de la misma, es tarea importante del futuro señalar su foco originario y las rutas seguidas hasta su llegada a nuestra área. Otra interesante cuestión, reservada a los futuros trabajos sistemáticos en sitios de esta cultura, será su subdivisión en distintas etapas, como ya nos lo sugieren algunos resultados, especialmente los de nuestras estratigrafías

2. LA CIÉNAGA I Y II.

Los lugares típicos de esta industria los hemos aislado en las márgenes del río Güiyischi (Huiliche) en su confluencia con el Hualfín y a lo largo de este en una extensión de 8-9 Km. donde se suceden numerosos sitios. Existieron aquí muchos cementerios, 14 de los cuales fueron excavados por las expediciones de B. Muñiz Barreto entre los años 1926-1928, permaneciendo los resultados prácticamente inéditos (Weiser, Diarios y Notas. M. S.; Wolters idem). Los elementos más característicos están dados por la alfarería, la que responde a numerosos tipos que se reparten en tres grupos fundamentales: una de paredes muy delgadas presenta un color de superficie bayo o ante (buff) y se halla decorada con líneas rojas combinadas en dibujos geométricos simples (Lám. IV, figuras 2, 3, 4 y 5). Este es el tipo que llamamos Rojo sobre Ante (Red on buff). Las principales formas de este tipo son: urnas con asas laterales, jarros y pucos pequeños. Estos últimos están decorados con grupos de líneas paralelas perpendiculares al borde. El segundo grupo se caracteriza por un engobe crema o blanquecino bastante grosero y sobre él lleva dibujos geométricos o excepcionalmente figuras zoomorfas en color negro (Lám. V, figuras 1, 2 y 3). El último grupo está formado por

tipos de alfarería de pasta y superficie de color negro o excepcionalmente plumiza, que recuerda la cerámica de La Aguada, pero discernible de aquella por su técnica y calidad inferior. Esta alfarería se encuentra decorada con motivos incisos y grabados, producidos por una pequeña espátula provista de dientes (Lám. VI, figuras 3, 4 y 5). La decoración de estas piezas es el riguroso geometrismo, compuesto esencialmente de líneas rectas. La característica diferencial de Ciénaga I y II está dada, hasta ahora por los subtipos de alfarería, y entre ellos se distinguen, aparte de otros caracteres diferenciales, por los motivos decorativos, ya sean pintados en la cerámica Negra sobre Crema o bien grabados en la cerámica negra o plumiza. Estos motivos, típicos de Ciénaga I, son reminiscentes de la figura felínica o draconiana y de las figuras zoomorfas que acompañan a esta, pero tienen en este período el parecido a figuras de llamas estilizadas más que el de un felino, las figuras antropomorfas están dibujadas en líneas rectas y tienen un carácter muy convencional (Lám. VII, figuras 1, 2 y 3). Las formas de los tipos de cerámica de La Ciénaga se caracterizan aparte de las urnas con asas, muy típicas, por la abundancia de jarros y por algunas figuras de pequeños tigrillos o felinos, especialmente en el tipo Negro sobre Crema. Fuera de estas formas, abundan los pucos de formas diversas.

Fuera de la cerámica los elementos esenciales del contexto Ciénaga, tomados en conjunto I y II, son:

a) *Metal*. Subsisten las hachas de hoja delgada en forma de T, pero parecen desaparecer las hachas insignias del período precedente. Subsisten las agujas con ojo y las campanillas de metal doblado, junto con los brazaletes simples. Adornos de oro en forma de grandes pendientes y de figuras zoomorfas se hallaron en una tumba, pero quizás existían ya en el período precedente.

b) *Piedra*. Elementos muy típicos de esta etapa son los instrumentos líticos. Se asocia aquí toda una industria de grandes láminas de basalto trabajadas en el borde de una de sus caras (Lám. VIII). Junto con las láminas se hallan instrumentos alargados, muy espesos, también monofaciales que debieron servir como picos o útiles de labranza. Un elemento típico de

esta etapa que se encuentra en algunas tumbas lo constituyen unas curiosas bolas líticas esféricas, provistas de puntas múltiples o decoradas con canales profundos (Lám. VI, figura 1). También pertenecen a este contexto hachas de piedra pulida de hoja achatada y provistas de un agujero en el extremo opuesto al filo. Los grandes vasos de piedra muy elaborados en saponita, son muy frecuentes en esta época, lo mismo las pipas de barro cocido. Los entierros de adultos no difieren, esencialmente, de los de La Aguada; se hallan pozos cilíndricos y líneas de piedras. Algunos sepulcros llegan a tener hasta 50 especímenes de alfarería como ajuar. Una modalidad absolutamente típica de esta época, comparada con la precedente, la constituyen los verdaderos cementerios de párvulos en urnas que aquí aparecen. Estas urnas, exhumadas en distintos cementerios a orillas del Hualfín, suman muchos centenares y es el caso de volver a preguntar, como alguna vez se ha sugerido, de si no se trata de verdaderos sacrificios, pese al testimonio en contra proporcionado por las crónicas históricas. Las urnas que contienen los esqueletos de párvulos son de cerámica negra grabada o Rojo sobre Ante. Ignoramos cual fué el arma característica de esta facie cultural, pero la presencia de puntas de proyectil muy pequeñas de no más de 2 cm. de largo, halladas en una habitación de este período excavada en Laguna Blanca sugiere que era ya conocido el arco y la flecha. No sabemos cual fué el tipo de habitación usada en esta época en los valles bajos del área central del N. O. En la zona puneña de Laguna Blanca, antes mencionada, donde la facie de la Ciénaga está bien representada, nosotros excavamos dos casas-pozo que de acuerdo con el material cerámico del piso y del relleno pertenecían indudablemente a esta época. Se trataba de viviendas pequeñas de planta oval de 4 m. por 5 m. provistas de una fila de lajas en la entrada; fila de lajas que actuaba como deflector de aire. Es muy interesante el hecho de que no existieron verdaderos pueblos y que estas habitaciones se hallan dispersas en medio de los grandes recintos de siembra que se hallan en esa área. En los basureros hemos hallado regular cantidad de huesos de auquénidos, muy probablemente de llamas. Las figurillas antropomorfas aparecen en forma esporádicas y el úni-

co caso de asociación cierta representa un individuo vestido con una larga túnica, posiblemente un unco. Habría subsistido en la época Ciénaga el uso de montículos de tierra o loess. Nosotros hemos comprobado la existencia de restos de esta época en el Allpatauca Grande que visitamos en los llamados campos de Belén en 1952.

Fuera del valle del Hualfín cerámica del tipo Ciénaga sería el hallado por Ambrosetti en Pampa Grande (Ambrosetti, 1906) que aunque fuera del valle Calchaquí incluimos en esa columna, pues hallazgos esporádicos en Santa María así lo insinuarían (Bregante, 1926, p. 230). En La Rioja y San Juan también se conoce Cerámica de esta etapa. En la zona de Laguna Blanca los restos de esta época son muy abundantes. En Santiago del Estero la cerámica gris de Las Mercedes a que se refiere Reichlen pertenecería a este período (Reichlen, 1940, p. 199-200).

3. CONDORHUASI.

La cultura Condorhuasi había sido calificada como "estilo cerámico" (Serrano, 1943), como estilo cerámico menor (Palavecino, 1948, p. 57) etc. Bennett no se había atrevido por falta de pruebas a calificarla como cultura (Bennett, 1948, p. 118). Nosotros hemos dedicado un trabajo (Rex González, M. S.)⁽⁹⁾ aportando nuevos elementos de juicio y reconstruyendo muchos elementos de este contexto haciendo notar especialmente que Condorhuasi merece la misma calificación de conjunto que se otorgue a las demás entidades y contextos similares como Belén, Santamaría, etc., se les llame culturas, etapas o facies, ya que no existe hasta ahora entre los arqueólogos una definición unánimemente aceptada sobre la amplitud de estos términos.

Nosotros hemos estudiado los restos de la cultura Condorhuasi, en a) algunas tumbas de la localidad epónima, b) en tumbas de La Aguada, c) en basureros de las orillas del río

(9) Este trabajo se halla listo desde fines de 1952. Estaba destinado a ser publicado en la Revista Etnos de Buenos Aires. Circunstancias diversas han dilatado, desgraciadamente, su aparición.

Hualfín, d) en varios sitios y cementerios de la zona de Laguna Blanca, Departamento Belén, Catamarca.

La alfarería del contexto Condorhuasi comprende una larga serie de tipos sumamente característicos (Lám. IX). El más conocido de todos ellos es el que denominamos Condorhuasi Clásico y que fué descripto por primera vez por Serrano (1943) (Lám. VII, figura 4, Lám. V, figuras 5 y 6). Caso curioso, este tipo no se halla casi en los basureros y parece ser una cerámica de uso casi exclusivamente mortuorio, y aún su presencia en las tumbas es bastante excepcional. Otros tipos cerámicos perfectamente definidos son: C. Tosca; C. Monocroma Roja; C. Bicolor; C. Tricolor; C. Pulido Simple; C. Blanco sobre Rojo; C. Rojo sobre Ante; C. Gris Grabada. (Rex González, M. S.).

Característica general de esta cerámica es la riqueza de formas plásticas, efigies de animales o humanas, figuras de felinos o curiosas estilizaciones con cuellos en forma de tubos alargados, todas ellas a menudo decoradas con colores vivos y delicadamente pulidas. Aún en los tipos de cerámica tosca existen curiosas formas provistas de apéndices globulosos.

a) *Metalurgia*. No son abundantes los elementos de metal. Predominan los brazaletes de cobre hallados como parte del ajuar fúnebre. En Laguna Blanca se hallaron 13 brazaletes en un solo sepulcro. Existen campanillas de láminas dobladas. No son raros los fragmentos de láminas de oro recortados y usados como cuenta de collares.

b) *Piedra*. Un elemento típico lo constituye grandes pipas de piedra, trabajadas en rocas blandas, especialmente saponita. Son muy frecuentes los collares de cuentas de turquesas o lapislázuli. Uno de esos collares hallado en tumba de Laguna Blanca estaba compuesto por 720 cuentas pequeñísimas de turquesa. Muy típico y único hasta ahora dentro de las culturas del N. O. argentino es el uso del tembetá. Se lo representa en muchísimas figuras antropomorfas y una pieza entera fué hallada también en una tumba de Laguna Blanca. Es un ejemplar en forma de T trabajado en una turquesa.

Son frecuentes en las tumbas hachas de cuello completo, morteros de piedra con figuras esculpidas o grandes recipientes platos de forma oval o rectangular semejantes a fuentes (Lám. VI, figura 2), los que pueden llevar figuras esculpidas en los bordes. También han sido hallados en los basureros y en las tumbas puntas líticas de proyectil muy grandes provistas de pedúnculo, sin aletas, trabajados en una sola cara.

c) *Funeraria*. El tipo de sepultura es bastante distinto entre las excavadas a orillas del río La Aguada y las de Laguna Blanca. Los primeros son hoyos cilíndricos con una profundidad de unos 2 - 3 mts. no llevando aditamento de ninguna clase. El inhumado se halla en posición genupectoral y es un sujeto único o bien dos o tres individuos. El ajuar se compone de piezas de piedra, metal y alfarería. Por lo general es muy abundante. Excepcionalmente puede faltar la alfarería, aunque lo normal es que esta se componga de piezas seleccionadas. En algunas sepulturas del valle del Hualfín se hallaron ofrendas rituales de ceramios antropomorfos en las figuras de un hombre y una mujer acompañando a una pareja de felinos. Las tumbas de Laguna Blanca son de contenido más pobre y tienen por característica fundamental el ser cámaras mortuorias de paredes y tapa de laja, de planta oval o cuadrada, colocadas siempre muy cerca de la superficie del suelo.

d) *Construcciones*. Las habitaciones de la cultura Condorhuasi debieron estar construidas con material perecible pues hasta ahora no se han hallado ni descrito sus poblados. Las grandes casas-pozo que nosotros excavamos cerca de la localidad de Condorhuasi pertenecían a otra cultura, pero vestigios de grandes casa-pozo, seguramente comunales, son muy abundantes en toda el área donde floreció la cultura Condorhuasi. En el yacimiento de La Estancia, donde se hallan vestigios superficiales de tipo Condorhuasi existen series de montículos pequeños y en sus proximidades habitaciones de paredes de piedra, al lado de grandes represas. Excavaciones en este lugar creemos pueden ser clave para el conocimiento y ubicación cronológica de esta cultura.

No conocemos el arma usada en la época Condorhuasi. El hallazgo de grandes puntas pedunculadas en las tumbas y

en los basureros sugiere el uso del propulsor. Otro rasgo que Condorhuasi comparte con las culturas precedentes y específicamente con la Aguada es la abundancia de representaciones plásticas del felino. Al lado de este se representa también la llama, existen vasos que denominamos dobles, que representan este auquénido en un extremo y una figura humana en el otro. En una tumba se halló un esqueleto de auquénido obturando la entrada. Es probable, entonces, que la llama jugase un importante papel en el ritual de esta época. Aparte de las similitudes que Condorhuasi comparte con la Ciénaga y Aguada, existen otros comunes con la cultura de La Candelaria, hecho que ya señalara Ibarra Grasso (1950, 1951). En Laguna Blanca aparecen especímenes cerámicos típicos Candelaria. Por nuestra parte hemos señalado en nuestro trabajo inédito afinidades con la cultura chilena del Molle dando una lista de elementos comunes. (Rex González M. S.).

Problema de gran complejidad es el que se refiere a la ubicación cronológica de esta cultura. Hasta ahora carecemos de pruebas estratigráficas que la sitúen, por lo tanto hay que acudir a las similitudes y correlaciones tipológicas de sus elementos. Ya hemos señalado afinidades con La Ciénaga y Aguada. Con la primera existen piezas de tipo Condorhuasi Clásico que tienen su réplica en piezas negras halladas en sepulcros de La Ciénaga II. Además las figuras de tigrillos modeladas que aparecen frecuentemente en tumbas Ciénaga (Lám. VII, figura 5), parecen ser derivadas de las figuras de felinos frecuentes en Condorhuasi. Bennett colocaba al estilo Condorhuasi dentro de su cultura Belén en el período medio de su cuadro (Bennett 1948, p. 142). Nosotros repetimos que no tenemos seguridad sobre la ubicación exacta de esta cultura. Momentáneamente lo ubicamos después de Ciénaga II, pero no sería del todo difícil que el centro fundamental del desarrollo de Condorhuasi estuviera fuera de nuestra área, en algún sitio aún desconocido, y que desde allí irradiara en diversos momentos sus influencias al valle del Hualfín. Estas influencias se hicieron particularmente notables en el período Ciénaga, aunque quizá comenzaron al final del período de La Aguada. Fuera del valle del Hualfín se han señalado la pre-

sencia de elementos Condorhuasi en diversos lugares. En nuestro trabajo ya mencionado hemos dado un mapa con la distribución de esos hallazgos (Rex González, M. S.).

En Santiago del Estero conocemos el hallazgo de piezas típicas del C. Clásico y otras al parecer relacionadas con ese tipo. Reichlen señala la presencia de una cerámica similar que incluye en el grupo de Las Mercedes (Reichlen, 1940, p. 199-200).

4. BELEN.

Prosiguiendo con nuestra secuencia en el valle del Hualfín, tenemos que a Condorhuasi sucede en la columna el período Belén I. Este período se caracteriza por la cerámica tipo Belén bien conocida, pero carece de la arquitectura de paredes de piedra que acompaña a esta cultura en los períodos subsiguientes. En vez de poblaciones más o menos definidas existen en esta época grandes casas-pozo, de tipo comunal (17 x 15 mts.) algunas veces estas casas forman pequeños grupos de 3 o 4. Nosotros hemos excavado estas interesantísimas unidades en 1952 y a ellas dedicamos un trabajo especial (Rex González, M. S. b). Quizá en esta época comenzaron a llegar al valle del Hualfín procedentes de La Rioja, algunas afluencias de la cultura Sanagasta (Angualasto). Aunque no sería del todo improbable que estas influencias precedieran, en parte, el establecimiento de la cultura Belén en el valle. La influencia Sanagasta se manifiesta a nuestro juicio por la presencia de grandes urnas para párvulos o niños hasta de 12 años, estas urnas de paredes gruesas recuerdan en algunos casos a los tipos San José (Lám. X), pero se distingue de aquellas en la forma del cuello, en la pasta, que contiene un antiplástico de arena muy gruesa y en la decoración. Estas urnas que nosotros designamos como urnas tipo Hualfín, están decoradas con pintura negra, roja o crema de tinte desleídos. Su ubicación con respecto a la cultura Belén nos ha resultado muy difícil.

En el período Belén II se usan las paredes de piedra para levantar habitaciones pero estas son unidades más o menos independientes. En este período, como el anterior, no se hallan

indicios de influencias incaicas. En el Belén III, la alfarería presenta algunas variantes con respecto a los tipos de los períodos precedentes aunque es muy afín a ellos (Lám. IV, figura 1). Aquí se asocian materiales de influencia incaica. Nosotros hallamos esa asociación en las excavaciones de las viviendas o recintos del Quillay, en tres tumbas de La Aguada y en otras de Palo Blanco excavadas por Weiser (Weiser M. S.). En las tumbas de La Aguada, al material cerámico Belén y al de influencia incaica se agregaban, en dos casos, pucos de la típica cerámica negra sobre rojo de Santiago del Estero, con la clásica decoración de "manos". Es muy probable que al período Belén III pertenezcan algunas de las principales fortalezas y pueblos fortificados que conocemos dentro de esta área.

En algún momento de la cultura Belén, debió introducirse la fundición de bronce. Son característico de esta época, tomada en términos generales, los grandes discos de bronce decorados con figuras antropo o zoomorfas, las hachas de metal con tubos para la introducción del mango; quizá también pertenezcan a ella las hachas en forma de T pero con hoja espesa (B. III?), las campanas de metal hechas en fundición, las llamadas manoplas, que seguramente son tensores para la cuerda del arco. En las prácticas funerarias hace su aparición la cista de planta circular y bóveda en saledizo y como en períodos anteriores siguen siendo frecuentes los entierros de párvulos en urnas, pero aquí en piezas de cerámica pertenecientes a tipos específicos Belén. Han llegado hasta nosotros objetos de material perecible, que no se conocen de las etapas precedentes quizá por no haberse conservado sus materiales estos son: horquetas de atalaje, útiles de tejer, figuras zoomorfas todas de madera, calabazas pirograbadas y puntas de flecha aún en sus astiles. En Asampay se hallaron canastos de tipo espiral y diversos trozos de tejido. Las puntas de piedra son sumamente pequeñas 10 - 15 mm., triangulares y provistas de escotadura. Es muy importante la aparición de grandes extensiones de tierra donde se han realizado obras destinadas a tareas agrícolas. Así en las proximidades de Asampay, las terrazas y andenes del período Belén (III?) cubren extensiones de muchas hectáreas.

Un carácter que señala una gran diferencia en el carácter general de la alfarería a partir de Belén I con los periodos procedentes es *la total ausencia de cerámica cocida a atmósfera reductora*. Así en La Aguada la cerámica negra o plumiza forma el porcentaje más elevado de la cerámica, en La Ciénaga sigue *esta tradición alfarera* para dar paso en Condorhuasi a una mayor proporción de tipos cocidos a atmósfera oxidante, que existen a la par de los tipos negros y plumizos. En el momento de la aparición de la cultura Belén la vieja tradición de la alfarería cocida en atmósfera reductora, parece desaparecer totalmente. Este hecho indica el uso de hornos muy distintos en las diversas épocas. Es indudable que entre Belén I y III se produjeron cambios culturales notables, quizá los más importantes producidos en la vida cultural del valle desde el arribo de la cultura de La Aguada. De los simples grupos, probablemente familiares, viviendo en casas comunales pasaron a grupos con organización de carácter superior, capaces de emprender tareas colectivas importantes como los grandes grupos de andenes, que no pudieron existir sin obras de planificación para la distribución adecuada del agua y que debieron requerir el trabajo de núcleos densos de obreros, los mismos que las poblaciones fortificadas, como la de Asampay, en el O. del valle o los existentes en las proximidades del actual pueblo de Hualfín. Creemos que aún no se ha encarado con riguroso criterio arqueológico el estudio del papel jugado por la conquista incaica en el territorio argentino. El estudio sistemático de dos o tres de las grandes ruinas de poblaciones indígenas existentes en el valle de Santa María como Loma Rica, Becubel, etc. y de algunas de los que subsistieron hasta el momento de la conquista europea, como la de Ingamana, cerca de Andalgalá, que nos serviría de jalón cronológico de partida, nos ilustraría extraordinariamente sobre esta interesantísima cuestión. Contemporáneamente a la cultura Belén en el valle del Hualfín, y sobre todo en sus últimas épocas (II y III) tenemos pruebas del desarrollo paralelo de la cultura Santamariana, especialmente por las asociaciones de cerámica de tipo Santamariano en tumbas Belén y por la frecuen-

cia con que se mezclan en el piso de las habitaciones de las poblaciones fortificadas ambos tipos cerámicos. Esto es particularmente notable en las ruinas de las poblaciones situadas al N. del valle del Hualfín, cerca del pueblo del mismo nombre (Por ej.: el cerrito Colorado al E. del Eje de Hualfín), donde el intercambio con el valle de Santamaría debió resultar más activo. Las distintas etapas de esta cultura no están definidas aún, pero ya contamos con algunos elementos de juicio muy interesantes. Más difícil resulta por ahora hallar las relaciones que existen entre los tipos San José y Santamariano. Cementerios independientes, conteniendo cada uno estos tipos de urnas, aparecen en el Sud del valle Yocavil (Weiser M. S.) por lo tanto no sería difícil de que el tipo San José haya precedido en el tiempo al Santamariano. Es con esta sugestión que así lo colocamos en el cuadro. En el N. del valle Calchaquí el equivalente de Belén III está muy bien definido en La Paya (Bennett, 1948, p. 72).

En Santiago del Estero sería contemporánea a este período, de acuerdo con los materiales asociados en tumbas mencionadas, la cerámica Negra sobre Roja, con motivos de "manos" y afines.

En cuanto al período colonial sus restos aparecen en Santiago del Estero aunque no han sido descriptos en detalle (Reichlen, 1940, p. 156) ya que sería de gran importancia un amplio conocimiento de los materiales indígenas asociados a los hispánicos o bien incaicos. En Córdoba creemos que corresponde a esta época la cerámica que hemos llamado Olaen monocroma (Rex González, 1949). En el valle Calchaquí hemos colocado, precediendo al período colonial, otro período que denominaremos Hispano-Indígena. Este período no ha sido definido arqueológicamente, y solo tenemos de él referencias históricas. Correspondería aproximadamente a un período de 100 años en que los indígenas del valle del Hualfín y parte del de Yocavil permanecieron en estado de guerra con los colonos, vale decir, hasta la caída de Chelemin poco antes de la mitad del siglo XVII, sólo entonces comenzaría el verdadero período que podemos denominar colonial.

Julio de 1954.

B I B L I O G R A F I A

AMBROSETTI, JUAN B. 1899. *Notas de Arqueología Calchaquí*, en Boletín del Instituto Geográfico Argentino, T. XVII y siguientes. Buenos Aires.

AMBROSETTI, JUAN B. 1906. *Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande (Provincia de Salta)*, en Revista de la Universidad de Buenos Aires, VI, Publicación N° 1. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.

BECKER - DONNER, ETTA 1950. *Die Nordwestargentinischen Sammlungen des Wiener Museums für Völkerkunde*, en Archiv. für Völkerkunde, I Parte, V, pp. 1 - 103; II Parte, VI-VII, pp. 229-362. Viena.

BENNETT, WENDELL C. 1949. *Andean Culture History*, American Museum of Natural History Handbook, Series N° 15, New York.

BENNETT, WENDELL, C. BLEILER, EVERET F. SOMMER, FRANK H. 1948 *Northwest Argentine Archaeology*, en Yale University Publication in Anthropology, N° 38, Yale University Press. New Haven.

BOMAN, ERIC 1908. *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*. 2 vols. Paris.

BOMAN, ERIC 1920. *Vorspanische Wohnstätten, Steinwerkstätten und Petroglyphen in der Sierra de Famatina*, en Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zur Kultur und Landeskunde Argentinens, pp. 26-30. Buenos Aires.

BOMAN, ERIC 1923. *Los ensayos para establecer una cronología prehispánica en la región diaguita*, en Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Vol. VI, pp. 1-31. Quito.

BOMAN, ERIC 1927-32. *Estudios arqueológicos riojanos*, en Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, Vol. XXXV, pp. 1-308. Buenos Aires.

BREGANTE, ODILLA 1926. *Ensayo de clasificación de la cerámica del noroeste argentino*. Buenos Aires.

BRYAN, KIRK 1945. *Recent work on early man at the gruta of Candonga in the Argentine Republic*, en American Antiquity, XI, N° 1. pp. 58-60. Menasha.

CANALS FRAU, SALVADOR 1953. *Las Poblaciones indígenas de la Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

CASTELLANOS, ALFREDO 1943. *Antigüedad geológica del yacimiento de los restos humanos de la "Gruta de Candonga" (Córdoba)*, en Publicaciones del Instituto de Fisiografía y Geología, N° XIV. Rosario.

DEBENEDETTI, SALVADOR 1910. *Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca,*

Prov. de Jujuy), en Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Nº 6. Buenos Aires.

DEBENEDETTI, SALVADOR 1912. *Influencias de la cultura de Tiahuanaco en la región del noroeste argentino (Nota preliminar)*, en Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras, Nº 11. Buenos Aires.

DEBENEDETTI, SALVADOR 1917. *Los yacimientos arqueológicos occidentales del valle de Famatina, Prov. de La Rioja*, en *Physis*, Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, Vol. III, pp. 386-405. Buenos Aires.

DEBENEDETTI, SALVADOR 1918. *Las ruinas pre-hispánicas de El Alfarcito. Dto. de Tilcara, Prov. de Jujuy*, en Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras, Nº 18. Buenos Aires.

DEBENEDETTI, SALVADOR 1921. *La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango (Prov. de Catamarca)*, en Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras, Nº 20. Buenos Aires.

DEBENEDETTI, SALVADOR 1928. *Relaciones culturales pre-hispánicas en el noroeste argentino*, en Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, Vol. IX, pp. 113-119. Buenos Aires.

DEBENEDETTI, SALVADOR 1931. *L'ancienne civilization des Barreales*. en *Ars Americana*, Vol. II. París.

GONZÁLEZ, ALBERTO REX 1949. *Nota sobre la arqueología de Pampa de Olaen (Córdoba)*, en Notas del Museo de La Plata, XIV, Antropología Nº 56. pp. 463-563. La Plata.

GONZÁLEZ, ALBERTO REX 1953 a. *Concerning the existence of the pithouse in South América*, en *American Antiquity*, XVIII, Nº 3, pp. 271. Salt Lake City.

GONZÁLEZ, ALBERTO REX 1953 b. *Antiguo horizonte precerámico en las sierras centrales de la Argentina*, en *Runa* V, pp. 110-133. Buenos Aires, 1952.

GONZÁLEZ, ALBERTO REX m. s. *La cultura Condorhuasi*. Apuntes preliminares para su estudio.

IBARRA GRASSO, DICK EDGAR 1950. *Nueva interpretación sobre la arqueología del Noroeste argentino*, en *Ciencia Nueva*, Año I, Nº 1., pp. 11-37. Tucumán.

IBARRA GRASSO, DICK EDGAR 1951. *Tres vasos del Museo Calchaquí*, en *Ciencia Nueva*, T. I, Nº 3, pp. 47-52. Tucumán.

MÁRQUEZ MIRANDA, FERNANDO 1942-43. *Los diaguitas y la guerra*, en *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, III, pp.83, 117; IV, pp. 47, 66. Mendoza.

MÁRQUEZ MIRANDA, FERNANDO 1946. *The diaguita of Argentina*, en *Handbook of South American Indians*, Bulletin Nº 143 of the Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, pp. 637-654. Washington.

MENGIN, OSVALDO. GONZÁLEZ, ALBERTO REX 1954. *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ongamira (Córdoba)*. (Nota preliminar), en *Notas del Museo de La Plata Antropología* N^o 67, XVII, p. p. 214 - 274, La Plata.

PALAVECINO, ENRIQUE 1948. *Áreas y capas culturales en el territorio argentino*, en GAEA, *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, VIII, 2. entrega, pp. 445-523. Buenos Aires.

REICHLEN, HENRY 1940. *Recherches archéologiques dans la province de Santiago del Estero (Rép. Argentine)*. Extrait du *Journal de la Société des Américanistes*, Nouvelle Série, XXXII, pp. 133-225.

SERRANO, ANTONIO 1936. *Cronología diaguita*, en *Revista Chilena de Historia Natural*, Año XL, pp. 86-91. Santiago de Chile.

SERRANO, ANTONIO 1938. *La etnografía antigua de Santiago del Estero y la llamada civilización chaecosantiagueña*. Editorial Predassi. Paraná.

SERRANO, ANTONIO 1943. *La cerámica tipo condorhuasi del área diaguita*, en *La Prensa*, Edición dominical, 4 de Julio. Buenos Aires.

SERRANO, ANTONIO 1947. *Los aborígenes argentinos, síntesis etnográfica*. Editorial Nova. Buenos Aires.

SERRANO, ANTONIO 1952. *Los pobladores históricos de la región diaguita*, en *Indian Tribes of Aboriginal America, Proceedings of the 29th. International Congress of Americanists*, III, pp. 323-338. The University of Chicago Press.

SERRANO, ANTONIO 1953. *Consideraciones sobre el arte y la cronología en la región diaguita*, en *Publicaciones del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral*, I. Rosario.

UHLE, MAX 1912. *Las relaciones prehispánicas entre el Perú y la Argentina*, en *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 521 y sig. Buenos Aires.

UHLE, MAX 1923. *Cronología y origen de las antiguas civilizaciones argentinas*, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, VII, pp. 123-130. Quito.

WEISER, VLADIMIRO M. S. 1925 - 1926 a. *Diario de la VII Expedición arqueológica de Benjamín Muñiz Barreto*, Noviembre 1924 a Mayo 1925, M. S. depositado en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

WEISER, VLADIMIRO M. S. 1925 - 1926 b. *Diario de la VIII Expedición*, Noviembre 1925 a Marzo 1926. M. S.

WOLTERS, FRANCISCO M. S. 1927. *Correspondencia de la IX Expedición arqueológica de Benjamín Muñiz Barreto*. Febrero a Junio 1927. M. S. depositado en el Museo.

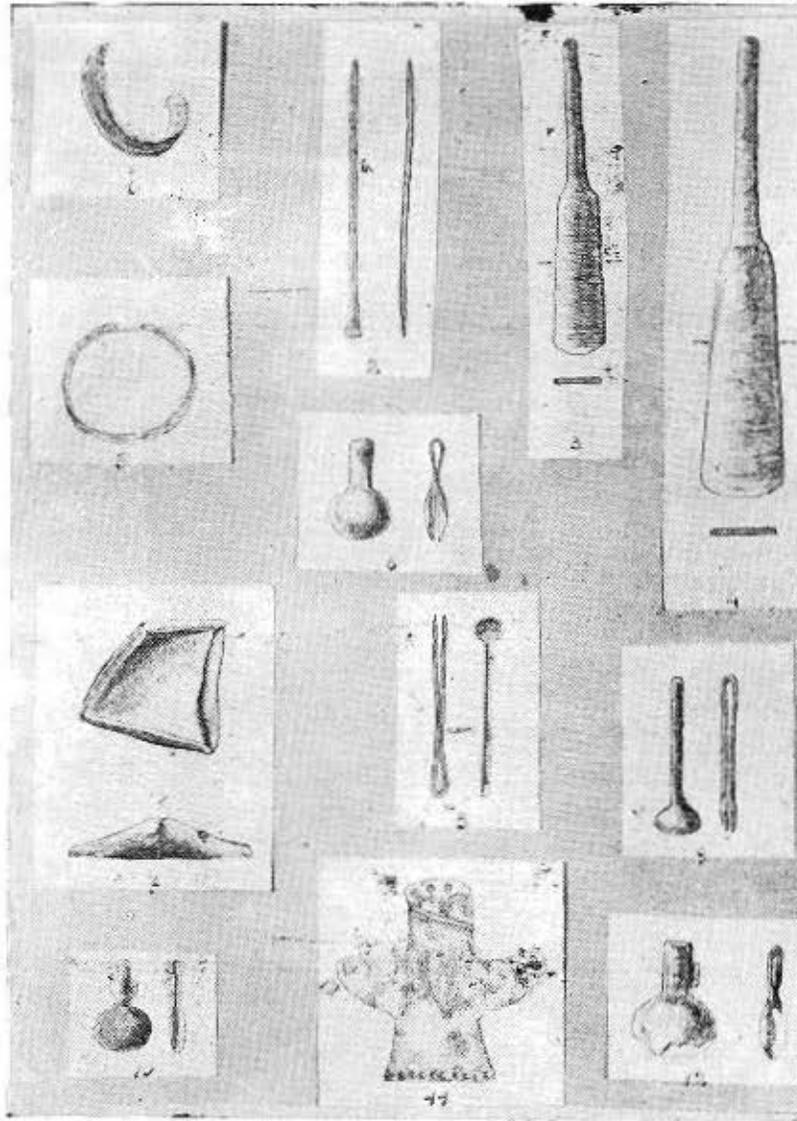
WOLTERS, FRANCISCO M. S. 1928. *Idem. de la X Expedición*. Diciembre 1927 a Abril 1928. M. S.

WOLTERS, FRANCISCO M. S. 1929. *Idem. de la XI y última Expedición de Benjamín Muñiz Barreto*. Enero a Junio de 1929.

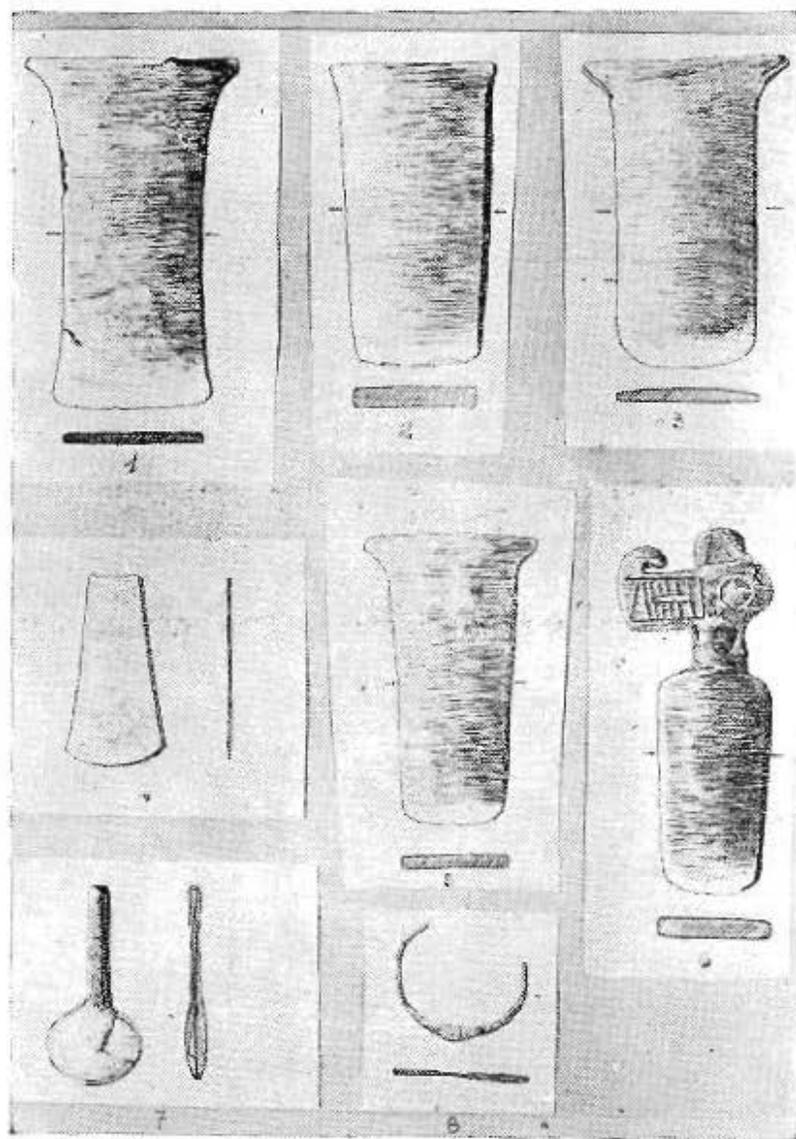


Cerámica del período La Aguada.

(Colec. Muñoz Barreto)



Elementos de metal de los períodos Ciénaga y Aguada.



Elementos de metal de los períodos Ciénaga Aguada.

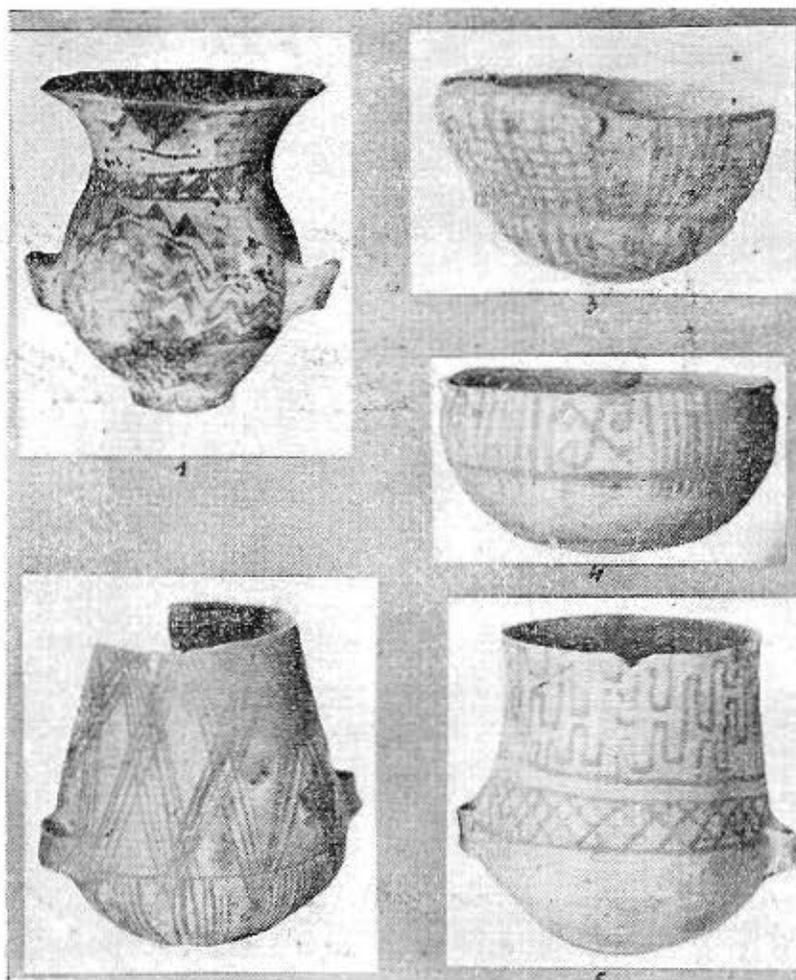
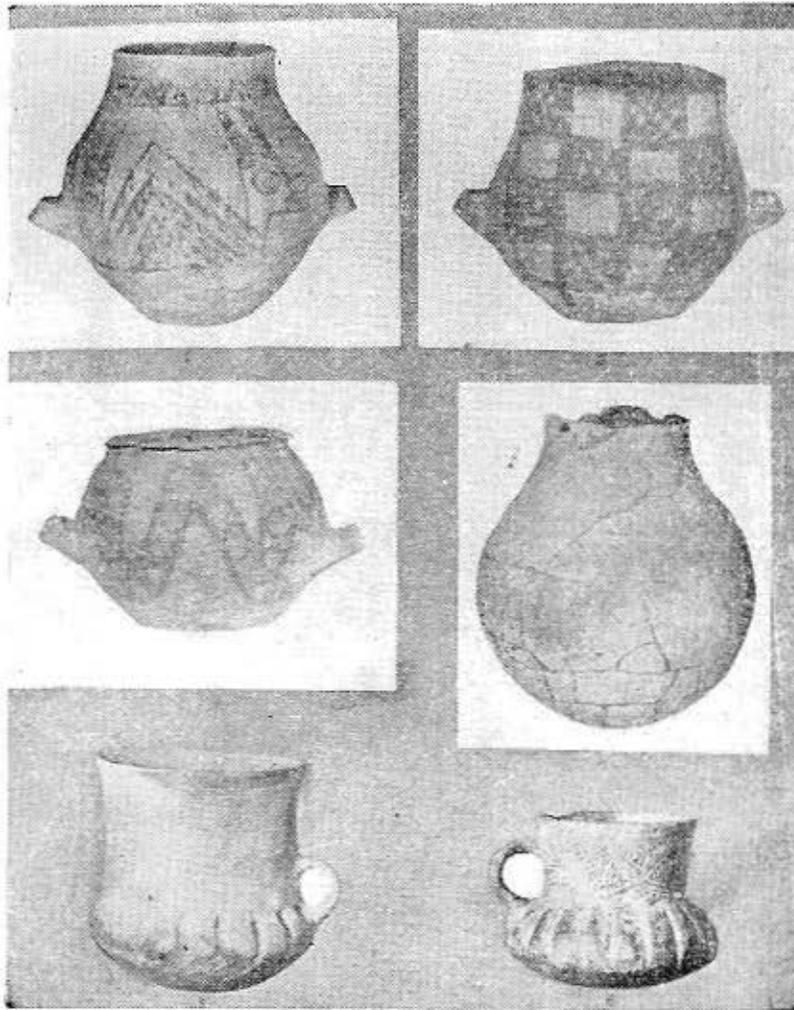


Fig. 1, Belén III. Fig. 2 a 5, alfarería Rojo sobre Auto.



Figuras 1, 2 y 3 Cerámica Negra sobre Crema, Figura 4, pieza tosca del grupo Ciénaga, Figuras 5 y 6 Condorhuasi Negra Grabada.

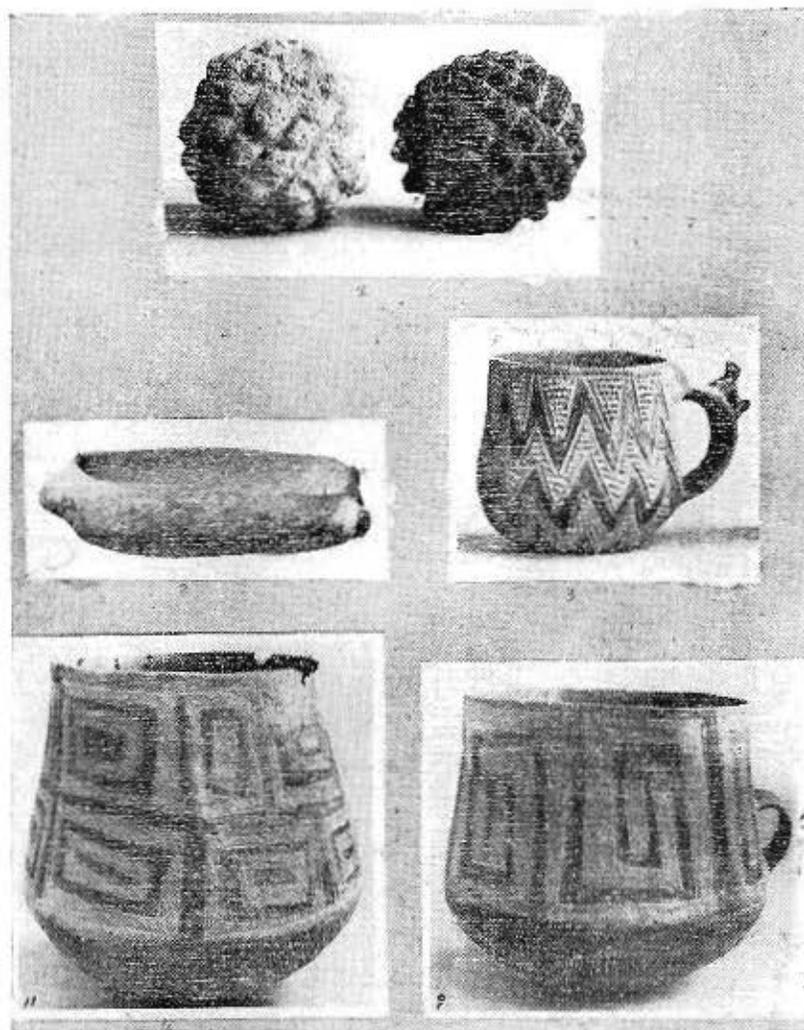
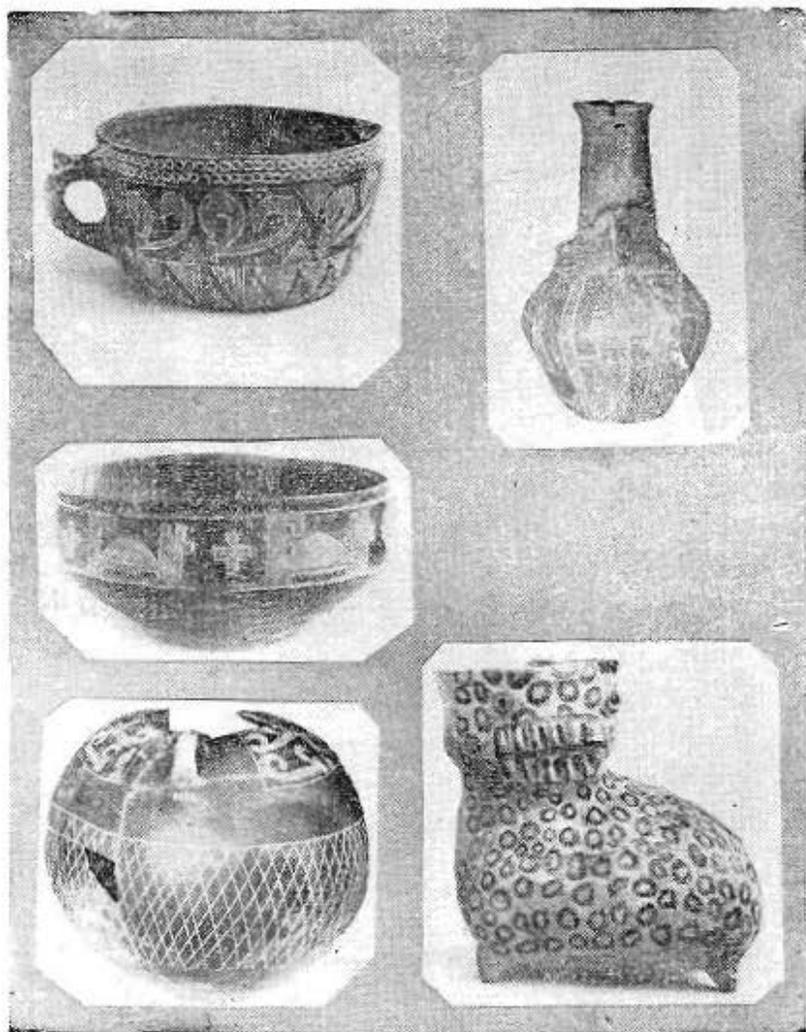
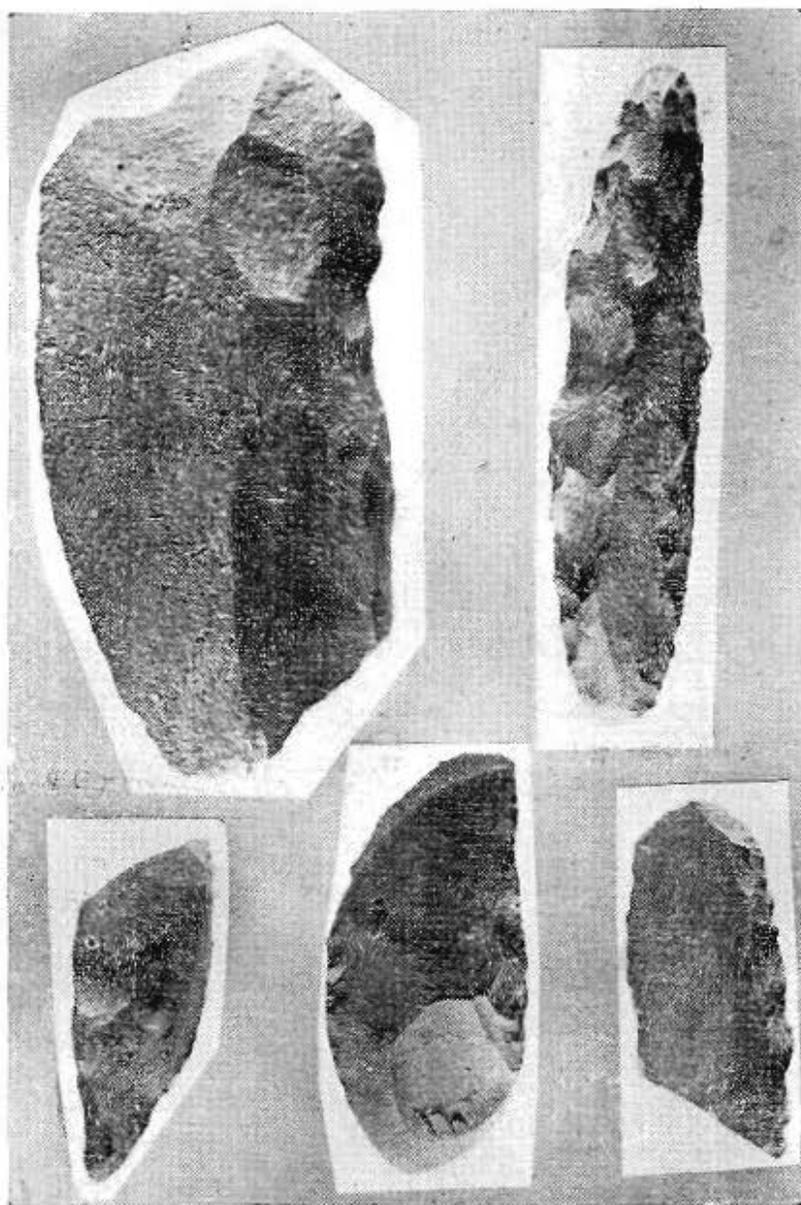


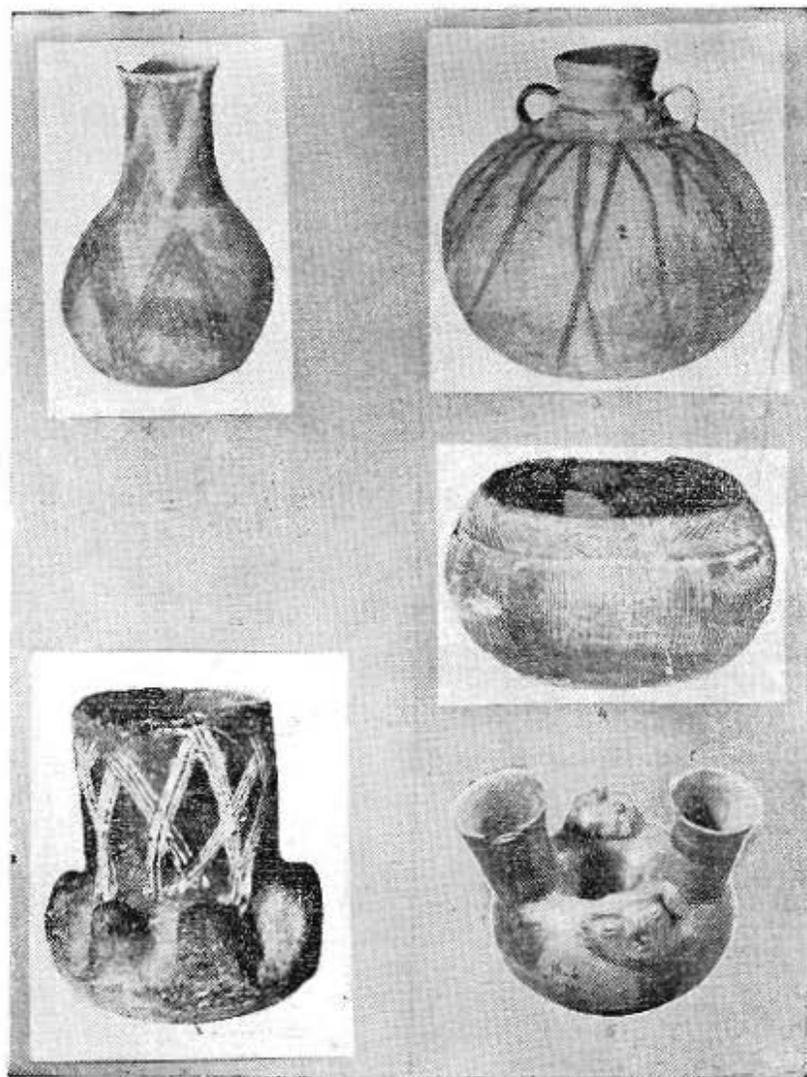
Figura 1, Ejemplares líticos del período Ciénaga. Figura 2, Fuente de la cultura Condorhuasi. Figuras 3, 4 y 5, Cerámica grabada Ciénaga II.



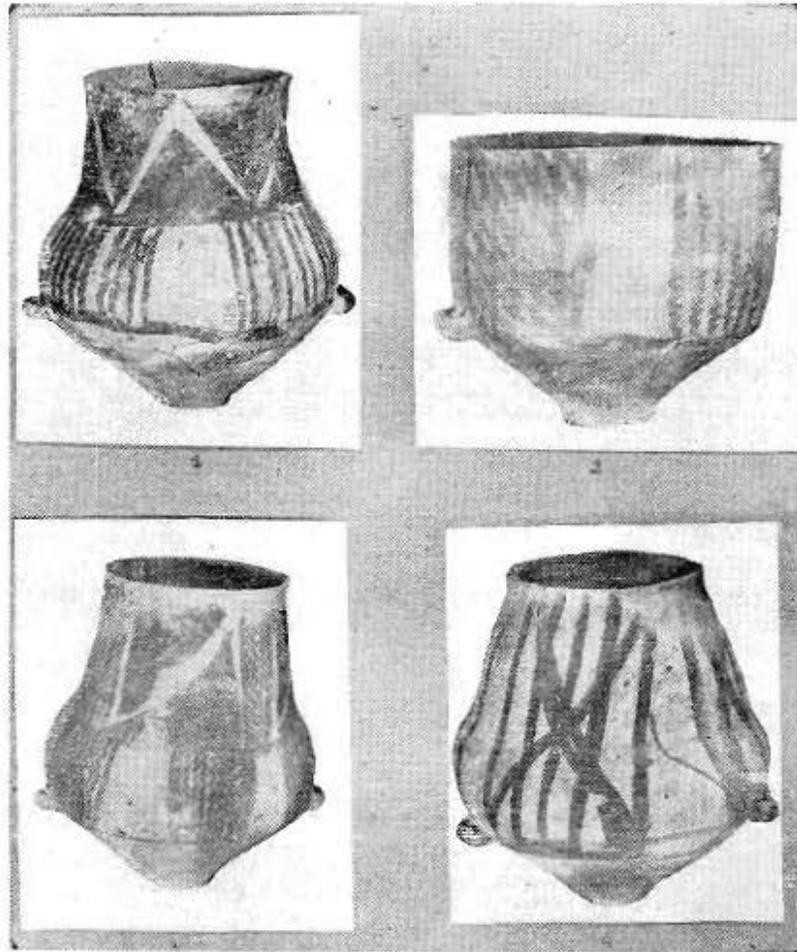
Figuras 1, 2, 3 y 5 Ciénega I, Figura 4, Condorhuasi Clásico.



Material lítico del período Clénaga.



Diferentes tipos de Cerámicas Condorhuasi.



Urnas Huasteca